

LA TOMA DE BAYAMO

ESCRITA POR

FERNANDO FIGUEREDO Y SOCARRAS

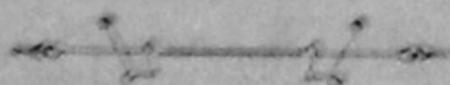
TAMPA, FLA. OCTUBRE DE 1894

IMPRENTA CUBA

 LA TOMA DE BAYAMO. 

ESCRITA POR

Fernando Figueredo y Secarras.



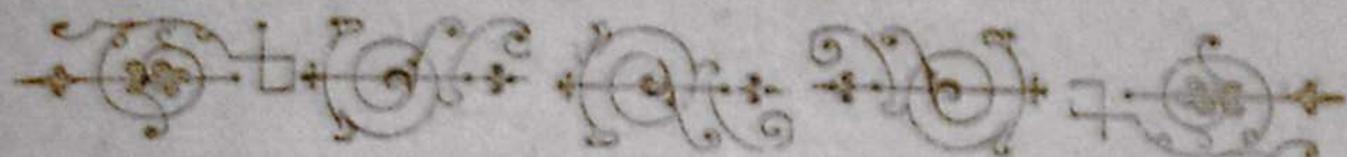
TAMPA, FLA., OCTUBRE DE 1894.

IMPRESA CUBA.

AL PUBLICO.

Destinándose el producto de esta obra á un objeto benéfico, el autor, Sr. Fernando Figueredo y Socarrás, ha dado su autorizacion, no obstante haberse publicado en "La Joven Cuba," para que se reimprima en esta imprenta y se ponga á la venta, contribuyendo dicho caballero, de este modo, al mejor éxito del objeto á que se dedica su producto.

La Toma de Bayamo es un episodio histórico, que está en la memoria de todos los cubanos, y como por si se recomienda, este folleto escrito por persona tan competente como lo es el Sr. Figueredo, no necesita de nuestros elogios.



LA TOMA DE BAYAMO.

I.

El grito de independencia lanzado por Cárlos Manuel de Céspedes (1), en el batei de su ingenio *La Demajagua*, el 10 de Octubre de 1868, halló eco simpático en el pecho de todo buen cubano, conmoviendo el departamento Oriental que resueltamente se prestó á secundarlo.

Bayamo, Holguin, Manzanillo, Jiguaní, i Túnas, de acuerdo con el Camagüei, iniciados con anterioridad en la conspiracion, debían levantar el estandarte de la libertad en época fijada, ó tan pronto como obligado por las circunstancias cualquiera de estos pueblos se adelantara a romper el yugo opresor.

Al primer rumor del pronunciamiento, el Comité revolucionario de Bayamo empezó á fun-

(1) Apendice I.

cionar con la actividad i cautela dignas del momento. Sucediáanse sin interrupcion las sesiones secretas, i después de fluctuar entre el anhelo de secundar el movimiento libertador, ó el deseo emitido por algunos de que los sublevados se embarcasen al extranjero i retornaran en expedicion, bien pertrechada de armas, para que el triunfo fuera pronto i seguro, optóse por la lucha inmediata, distinguiéndose entre los conjurados Pedro Figueredo (2), que exclamó con la entonacion del heroísmo:

—Marcharé con Céspedes á la gloria á al cadalso.

Seguidamente Donato Mármol (3) se puso al frente de su seccion de campesiones de Jiguani, denominada *La Rusia* por ser de la burda tela de este nombre el traje que vestían. Casi todos llevaban rifles de rotacion. Eran los soldados de su patria mejor armados.

La division de Bayamo, llamada *La Bayamesa*, al mando de Pedro Figueredo, se había organizado en el ingenio *Mangas* de la propiedad de este castillo.

(2) Apèndice II.

(3) Apèndice III.

Julio i Belisario Peralta (4), i los hermanos Alvarez (5), abogado uno, médico el otro, debían capitanear en Holguín á los soldados de esta jurisdicción.

Luis Figueredo (6), tenía á sus órdenes, en el campo, á trescientos hombres avezados á las rudas faenas agrícolas.

Vicente Garcia (7), Ruvalcaba (8), i Ramon Ortuño (9), mandaban la división de las Tinas.

El millonario Francisco Vicente Aguilera (10) dirigía las fuerzas de *Cabaniguan*, al Sur de la Tinas, i Francisco Maceo (11), las de Guisa.

Todas las piezas de aquel ajedrez estaban debidamente colocadas apenas resonó el clamor de la indignación de la patria en el injenio de fabricar azúcar La Demajagua.

El Gobernador de Bayamo, Coronel Julian Udaeta, Ayudante en Africa del Jeneral Prim, ordenó al Comandante Villáres que con cien infantes i veinticinco jinetes, marchase á reforzar á Manzanillo, donde, desde dos días ántes de la rebelion armada, cundía la mayor alarma. Villáres sale de la ciudad bayamesa al amanecer del

-
- (4) Apéndice IV
 - (5) Apéndice V.
 - (6) Apéndice VI.
 - (7) Apéndice VII.
 - (8) Apéndice VIII.
 - (9) Apéndice IX.
 - (10) Apéndice X.
 - (11) Apéndice XI.

13, i entra por la noche. bajo un aguacero torrencial, en el poblado de Yara, á diecisiete quilómetros de Manzanillo.

Al mismo tiempo hacia su entrada Carlos Manuel de Céspedes. Las dos fuerzas enemigas se encuentran. Sorprendidos los cubanos por las descargas de los españoles, se dispersan, i el héroe de *La Demajagua*, como Napoleon en Waterloo, se encuentra en tan memorable noche, rodeado no más de un grupo de oficiales con quienes atravesó, a la luz de los relámpagos, la inmensa sabana de Yara, hacia la Sierra Maestra, pernoctando en *Cabazan*, hacienda de crianza á pocas leguas de Yara.

Desde el amanecer del día siguiente empezaron á reunirse los grupos dispersos, apareciendo, por último, en la citada finca, el Jeneral dominicano Luis Marciano con multitud de patriotas.

Por la tarde celebróse Consejo de Oficiales. La mayoría se inclinaba al asalto de Manzanillo; pero prevaleció el dictámen de Luis Marciano que se decidió por el ataque de Bayamo, porque, como él observaba. Manzanillo, reforzado por Villáres, que nos ha dispersado, puede rechazarnos, mientras los patriotas de Bayamo, preparados para recibirnos, nos esperan impacientes,

—A Bayamo! A Bayamo!—esclaman todos.

En aquel coro de corazones entusiastas resonaba vibrantemente el acento de la patria enardecida.

En otro Consejo de Oficiales, celebrado por la tarde, decidióse marchar al otro día sobre Bayamo.

II.

Al alborear el 12 movióse Céspedes con su ejército hacia dicha ciudad, pernóctando en Yara, pueblo que desde entónces ha adquirido renombre histórico por ser la cuna de la insurrección que durante once años paseó la bandera de la independencia cubana por la mayor parte de los campos.

Allí el caudillo situó el cuartel jeneral, i se puso en comunicacion activa con Jiguaní, Bayamo, y demás distritos revolucionarios.

Tres días después, el 15 de Octubre, Donato Mármel invadió la villa de Jiguaní con 200 hombres, dando vítores á *Cuba Libre*, i haciendo prisionero al Gobernador de dicha villa, D. Federico Mogurusa, Capitan de ejército i sobrino del Jeneral Lersundi que reaccionariamente gobernaba la isla.

El 16 siguió Céspedes su marcha, presentándose el sábado 17, á las 3 de la tarde, en el ingenio *Santa Isabel*: de Francisco Vicente Aguilera, situado en la ribera opuesta del río Bayamo.

Los soldados de la patria fueron vitoreados por el pueblo bayamés que llenaba las azoteas, tejados, i tambien las avenidas que conducían á la ciudad.

Algunos jóvenes, ya solos ya formando pequeños grupos, se destacaban de la masa del pueblo, cruzaban el río i al unirse al ejército libertador, saludaban con el sombrero á la muchedumbre que desde la ciudad aplaudía con los arranques del frenesí la patriótica accion.

Las estruendosas aclamaciones á la Libertad, lanzadas entre transportes de indescriptible entusiasmo por el ejército cubano, acampado en la proximidad del río, llegaban á la ciudad, que correspondía con los mismos vivas arrebatadores.

El Gobernador D. Julian Udaeta, esperando refuerzos, se encerró, con quinientos soldados i cien caballos, en el cuartel de infantería, edificio capaz i de relativa fuerte construcción. La cárcel pública quedó guarnecida por los milicianos de color, mandados por el Jeneral de la brigada de las Reservas, Modesto Díaz (12), i el coronel del mismo instituto D. Francisco Heredia, procedentes de Santo Domingo, i entónces al servicio de España. Un Simulacro de trincheras rodeaba la plaza de Armas, donde se hallaba la cárcel.

Tales fueron las defensas hechas para resistir la invasión de los sublevados.

A las 5 de la tarde un heraldo de Céspedes cruza el río, sube rápido la cuesta, i entra resúeltamente en la ciudad. El pueblo reconoce al bayamés Tamayo, i quiere atajarlo en su carrera, ávido de noticias, para interrogarle. El Capitan Tamayo, sin refrenar el galope tendido, atraviesa los grupos i se interna en las calles, hasta llegar al cuartel donde habla con el Gobernador Udaeta.

Avisaba Céspedes su presencia; anunciaba la invasión de la ciudad á las 7 de la siguiente mañana; i, dadas las ventajas que favorecían á los

(12) Apéndice XII.

sitiadores, pedia la rendicion para evitar inútil-derramamiento de sangre.

Tamayo, despues de dar al Gobernador de Bayamo el mensaje de Céspedes, reaparece rápido, mudo, en las calles, atraviesa los grupos sin detenerse, vadea el río, i comunica al caudillo la respuesta de Udaeta.

Las cornetas españolas i las campanas de las iglesias tocan á rebato. En las plazas i esquinas se pregonan militarmente el bando que prohíbe, bajo severas penas, prestacion de auxilio á los insurrectos.

La Rejeneracion, diario de la mañana, publica aquel día el mismo bando, i las disposiciones gubernativas, dictadas por las circunstancias. Por la noche, vispera de la invasion, apareció *El Cubana Libre*, órgano de la Revolucion, que llamaba al pueblo á las armas, i lo escitaba á la lucha por la Libertad.

III.

Amaneció el 18 de Octubre. Día sereno, magnífico, adornado con un sol brillante i un cielo salpicado de nubecillas, que, por su blancura i reflejos, parecían de nácar, formando lo que vulgarmente se llama *cielo empedrado*.

El sol ascendía con majestuosidad cuando el ejército invasor descende serpenteando, i en perfecto orden, la cuesta que baja al río. Cruza la corriente crystalina, i hace alto en los bordes de la ciudad.

El pueblo, radiante de frenesí, sale a su encuentro, lo vitorea ensordeciendo el espacio, se le reúne, y forma parte de aquel todo grandioso lleno de heroísmo.

El ejército cubano estaba dividido en tres columnas. En la cuesta de *Mendoza*, el centro, donde se hallaba Céspedes, cuya avanzada capitaneaban Juan Ruz i Angel Maestre (13). A la derecha, en la cuesta de la Luz, a las órdenes de Juan Hall, mandando los hermanos Emiliano i Miguel García (14), la vanguardia, i en la cuesta de Lizana, la otra ala teniendo al frente a Titá Calvar (15). Total: mil quinientos hombres pobremente armados i peor disciplinados.

Los exploradores de los milicianos que guardaban la cárcel, se encuentran en estrecha callejuela con Ruz, avanzada del Centro, i se rompen los primeros fuegos. Ruz (16) cae sobre una de las trincheras de la plaza de Armas en el momento en que el abogado Estéban de Estrada (17), enfermo i agobiado por los años, aparece, á caballo, entre la columna invasora, avanza, con la diestra alzada majestuosamente como si levantase el estandarte de la independencia, hácia la barricada

(13) Apéndice XIII.

(14) Apéndice XIV.

(15) Apéndice XV.

(16) Apéndice XVI.

(17) Apéndice XVII.

que los milicianos de color defendían en la entrada de la plaza de Armas, i dirijiéndose á estos, esclama con acento enérgico i vibrante:

—¡Muchachos! ¡Unos á los libertadores de la patria! ¡Viva la Revolución! ¡Viva Cuba independiente!

—¡Viva Cuba libre!—gritan los milicianos de color descargando sus armas al aire, saltando la trinchera i rodeando al ilustre abogado.

A la vez aparece Pedro Figueredo con su division *La Bayamesa* por el Norte de la ciudad, i uniéndose á la columna Titá Calva, dirijese al cuartel, cuya tropa hace fuego al través de las aspilleras, fuego que se sostiene con viveza por ámbas partes.

A poco asoman por un ventanillo un banderín rojo. Leonardo Estrada (18), oficial de Figueredo, pica su corcel, corre á lo largo de la pared del edificio, como el rayo veloz, i se lanza sobre la enseña color de sangre; suena una descarga, i el adalid i la bandera quedan envueltos en nube de humo. La atencion de los sitiadores queda clavada en el lugar de la escena. Pasados algunos instantes, aparece Leonardo Estrada con la gallardía del héroe, ostentando como trofeo el banderín arrebatado al enemigo con riesgo de su vida. Trocóse en victoria para los sitiadores la estratajema empleada por los sitiados para atraer

con el banderín á los cubanos i hacerles morder el polvo con una descarga á quemarropa.

IV.

Mientras los del cuartel se defendían tenazmente, la guarnición de la cárcel, debilitada por la desertión de los exploradores de color que se habían unido á Céspedes, caía en poder de los insurrectos.

El General Luis Marciano se aparece en el cuartel que defendían, además de los oficiales españoles, el General de brigada de las Reservas D. Modesto Díaz i D. Francisco Heredia, hijos como aquél, de Santo Domingo. Marciano sorprende por detrás á Modesto Díaz, i abrazándolo, le dice: —Paisano, es U. mi prisionero.

Modesto Díaz se rinde, ordena cesar el fuego, flota un pañuelo blanco, i los cubanos libertadores registran su primer triunfo en Bayamo.

Céspedes ocupa los altos de la cárcel donde se encontraba la Casa Capitular; acorcha á los rondidos, i celebra, en departamento reservado, una entrevista con Modesto Díaz i Francisco Heredia, los dos jefes de importancia hasta poco momentos ántes, de las filas enemigas, entrevista de resultado feliz, pues en ella aceptaron los principios porque iniciaban los cubanos su titánica lucha.

La aceptación de Modesto Díaz fué sincera, no así la de Heredia, que casi no prestó ningún servicio á la causa cubana, i á la primera oportunidad

volvó á las filas españolas coadyuvando á matarla independencia de un pueblo americano.—como ya había hecho con el suyo,—hasta obtener el grado de Brigadier.

Modesto Diaz, obedeciendo al caudillo, marcha al encuentro del Coronel Campillo, que, reforzado por Villáres con fuerte columna de infantería i caballería, corría hacia Bayamo.

El encuentro tuvo lugar el 20, á orillas del Habatuaba, pequeño río, á cuatro leguas de Bayamo, que corta el camino de esta ciudad á Manzanillo. Los españoles son sorprendidos mientras almorzaban. Diaz, escudado por una seiba, que será por muchos años el monumento de su victoria, disparaba una escopeta de dos cañones i un fusil de los recién llegados á la ciudad bayamesa, que su ordenanza cargaba. Occurrésele ordenar una carga por flanco derecho á machetazos imaginarios. Su robusta voz de mando es oída en las filas enemigas, éstas deciden retirarse.

Campillo, despues de estar tocando á las puertas de Bayamo, cede al empuje de un puñado de inesperados guerreros guiados por la habilidad i pericia de Modesto Diaz. Este guerrillero, que tan alto nombre alcanzó luego, prestó un servicio importantísimo á la causa de Cuba, haciendo retroceder á Campillo i á Villáres. De su éxito dependió que la Evolucion no fuese ahogada en su cuna.

Los militares españoles, refugiados en el cuartel, se defendían tenazmente. Las balas lanzadas por las aspilleras, barrían el viejo pueblo por los cuatro vientos.

Las turbas de cubanos, en su mayor parte a caballo, recorrían las calles i plazas.

Mientras Marte en su candente carro recorría aquella pacífica ciudad de costumbres tan sencillas i patriarcales, las bayamesas, las hijas de aquel heróico pueblo, adornaban las puertas i ventanas con los colores de la libertad, con su presencia hermoseaban aquel cuadro singularmente bello i horroroso á la vez, aplaudiendo a sus amigos, á sus compañeros del baile anterior, i escitandóles, con ardientes vivas i delirantes aplausos, ó colocando puchas de flores en las bocas de los fusiles, á que continuaran en la gloriosa senda del honor por la que habían empezado á marchar.

A las 10 de la mañana, cuando la guarnicion de la cárcel se rendía, el Gobernador Udaeta celebró Consejo de Oficiales. Resolvióse que la caballería combatiese en las calles con su Comandante Guajardo Fajardo, i una compañía de infantes con sus Capitanes Fortun, cubano, i N. Meoro. Guajardo se opone, i deja consignadas sus sentenciosas palabras:—“Se les lanzaba a ser pasto de las turbas enfurecidas.”

Abrénse las puertas, escúrrese la infantería por

una callejuela, llega por ~~vía~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~plaza~~ ~~del~~ ~~Cristo~~, hace algunos tiros, i vuelve ~~al~~ ~~cuartel~~ ~~de~~ la partida: el cuartel.

La caballería, espoleando sus corceles, lanza en ristre, persigue á los que encuentra. Los cubanos huyen por calles transversales, ó inmutables jinetes preceden en la carrera á sus perseguidores. Algunos son alcanzados i heridos con las aceradas lanzas. Los obstáculos ceden al paso de la caballería, pero su empuje es detenido en la vasta plaza de Santo Domingo. Los cubanos, machete en mano, chocan con las lanzas enemigas. Se confunden. Hieren unos con las lanzas; otros cortan con el machete. Jinetes de ámbos bandos ruedan por tierra; corceles despavoridos se pierden en las calles; cadáveres de españoles i cubanos quedan en la plaza de Santo Domingo.

La caballería regresa al cuartel. Había cumplido la órden del Consejo de Oficiales; había recorrido la ciudad; había arrollado á los insurrectos; pero volvían no todos, i sí tintos en sangre, heridos por el machete.

¿I su Jefe el Comandante Guajardo? Sosteniendo la cabeza por la mandíbula inferior, saludaba al Gebernador diciendo con voz casi inteligible:

—Está usted servido. He batido á los insurrectos.

Un tajo horizontal, por encima de la nariz, le habia casi dividido la cara, i para que no se le des-

prendiera la mandíbula inferior, tenía que apoyarla en la mano. También había sido herido en un muslo, pero no murió, prestando más tarde servicios pasivos en la Habana.

Ese machetazo, dado por el joven Luis Belle, decidió la jornada de la mañana, i quizás la situación de los encerrados en el cuartel.

La división de Luis Marcano i la de Aguilera, llamada *Cabaniguan*, que acababa de llegar, rodearon el cuartel formalizando el sitio que hasta entonces no había estado bien organizado.

Escalando casas, saltando muros, atravesando patios, ocuparon todos los edificios inmediatos, que aspillaron.

A las 2 de la tarde hicieron uso de una pieza de artillería colocada en una casa diagonalmente opuesta al cuartel, pero con tan pocas precauciones i desgraciado acierto, que voló un barril de pólvora junto al cañon, desplomando el techo, i escaldando á los improvisados artilleros i á los moradores de la casa.

La esposa del Gobernador, cubana, Lola Cárdenas, no estaba en el cuartel. Sostenía correspondencia con su marido dándole cuenta de todo lo que ocurría. El número de los sitiadores, la rendición de la cárcel, los recursos de los revolucionarios, la salida de Modesto Diaz, la derrota de Canipillo, todas las impresiones eran transmitidas por la fiel compañera. Sabía que Udaeta se salvaría.

en manos de los cubanos, i lo que le importaba era salvar la vida de su esposo. Por eso le aconsejaba la rendición.

El 20 por la tarde un Oficial con un parlamento habló á Céspedes, i pactó que al día siguiente se formularían las bases de la capitulación. Cespendiéronse las hostilidades.

A las ocho de la mañana del 21 el Capitan Meoro i el albéitar Pánfil fueron los portadores de la notificación de parte del enemigo para la rendición. Acto continuo se formó un Consejo de oficiales que aceptó la honrosa capitulación basada en estas condiciones :

I.—Todos los individuos que están dentro del cuartel son prisioneros de guerra.

II.—Todas las propiedades del Ejército i del Estado, pasan á poder del Ejército cubano.

III.—Se respeta la vida de los prisioneros.

IV.—Los Oficiales i Jefes saldrán del cuartel con sus espadas, custodiados por Oficiales cubanos, hasta el edificio que les servirá de prision.

La capitulación se efectuó ordenadamente, prodigándose á los españoles vencidos toda clase de consideraciones. Escoltados por corto número de oficiales cubanos i algunos ciudadanos de los más notables de la ciudad, marcharon del cuartel al edificio de la antigua Sociedad Filarmónica, transformada en cárcel provisional. La procesion guardaba silencio absoluto. El respeto al caído

Fué uno de los caracteres distintivos del primer **triunfo** de la Revolución empezada por Céspedes en Yara.

El acta de capitulación se firmó por los Oficiales españoles, por el Consejo de militares cubanos, que formuló las condiciones, í por un notario publico de la ciudad.—500 carabinas Miniet, 300 tercerolas de caballería, 100 caballos, gran cantidad de municiones, í toda clase de elementos de guerra, fué el botín del primer **triunfo**.

La rendición de Bayamo cimentó sólidamente la Revolución proclamada por Carlos Manuel de Céspedes, ínclito desde entónces, í desde entonces coronado con la auréola de los inmortales.

En seguida armóse la columna que comondaba General Santistéban. Unida á Donato Mármoel, í las órdenes de Luis Marcano, volaron a detener al Coronel Quirós que ya se lanzaba sobre Bayamo á abatir el pendón victorioso de los cubanos.

Quirós fué batido en Baire. Dirijida por Máximo Gómez, sarjento entónces, se dió aquella famosa carga al machete que, segun los partes oficiales, duró siete cuartos de hora, batalla que envolvió en un mar de gloria a aquellos soldados del ejército cubano, é hizo que la Revolución dominara el Departamento Oriental.

Bayamo fué declarada capital provisional de la República i asiento del Gobierno de la Revolución. Nombrose Gobernador civil al esclarecido abogado Jorge Cárlos Milanés; organizose el Ayuntamiento en el que figuraron tres peninsulares i dos hombres de color; terminose la organización del Ejército, i el carro de la Guerra, empujado por el brillante triunfo, marchó formidable i orgulloso hacia Occidente

APÉNDICES.

I.—CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES.—Nació en Bayamo en 1819. Empezó sus estudios de abogado en la Habana, i los concluyó en España. Descubierta la conspiracion republicana del Jeneral Prim, en la cual estaba complicado, emigró de la Peninsula, viajando por Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, i Turquía.

El año 44 regresó á Bayamo, donde adquirió renombre como abogado. Habiendo manitestado su disgusto por el banquete con que el Gobernador de Bayamo celebró la muerte de Narciso López en el patibulo, fué confinado á Palma Soriano, á diez leguas de Santiago de Cuba.

El 10 de octubre de 1868 se sublevó en el ingenio *La Demajagua* de su propiedad. Dió libertad á sus esclavos, i levantó el acta de emancipacion. Por la noche, bajo un aguacero, entró en Yara, siendo derrotado por las tropas españolas. Huyó á la hacienda de crianza Cabazan, á pocas leguas de Yara, donde se le reunieron los grupos dispersos. Celebró

Consejo de Oficiales que se decidió por el ataque á Bayamo, de cuya ciudad se apoderó el día 18.

En abril de 1869 la Asamblea de Guáimaro lo proclamó Presidente de la República. Fué depuesto cuatro años despues, en octubre de 1873. Era de buena presencia, modales aristocráticos, gran carácter, pasiones violentas.

Se ha dicho que el 27 de febrero de 1874, soldados de San Quintin capturaron un negro, que, para salvarse del fusilamiento, reveló el escondite de Céspedes. No es cierto.

El negro era un anciano ; tenía más de 70 años. Todos lo llamaban "Papá Ramon." Nunca tuvo relacion con Céspedes.

Nadie denunció la oculta residencia del que alzó en Yara el estandarte de la santa rebeldia. Los soldados que lo mataron no sabían á quien mataban. Despues de muerto supieron que el cadáver era el del caudillo de Yara. Si hubieran sabido que en aquel agreste albergue, moraba el famoso revolucionario, habrían procurado aprisionarlo vivo. Nada más natural.

He aquí los pormenores de la trágica muerte del gran ciudadano que quiso ser el Bolivar del desventurado país de su nacimiento.

Depuesto de la Presidencia resolvió emigrar. Carlos del Castillo, su buen amigo en el extranjero, compró un barco en los Estados Unidos, i acompañado de la Señora Ana de Masada, esposa de Céspedes, se trasladó a

Jamaica. El buque se dirigiria á Cuba, embarcaria á Céspedes y regresaria á la isla jamaicana.

El iniciador del movimiento insurreccional de Yara, contra la voluntad de sus amigos, de los prácticos conocedores del terreno, i aun de su hijo Carlos, esperó al buque en San Lorenzo, lugar de mucha extensión, enclavado en el medio de la Sierra

Maestra, cinco leguas del Aserradero costa Sur. En aquel lugar vivía el Prefecto del Cobre, José Lacret i Morlet, entonces Capitán luego Coronel, hoy residente en Madrid.

Apenas llegó Céspedes á San Lorenzo, dicho prefecto montó una guardia nocturna de vecinos para custodiarlo.

Vivian allí el caudillo, su hijo Carlos i su criado el mulato Jesus que fielmente siempre estuvo acompañandolo.

En los primeros dias también lo acompañó su cuñado el Comandante José Ignacio Quesada que se separó de él para incorporarse a las fuerzas del Jeneral Garcia Iñiguez cayendo prisionero en los momentos en que dicho heroico Jeneral se disparó un tiro, aunque en vano, para no caer también prisionero.

Era la Prefectura del Cobre un centro de reunión de patriotas i crucero para distintos lugares circunvecinos. Encontrabase en un predio inmenso provisto de viandas, cañas, etc.

En el mismo predio vivía, cerca de la morada de Céspedes, una señora llamada Panchita que tenía una niña de cinco años, i amparaba á una joven-cita de doce.

Céspedes compartía el tiempo en leer, escribir su diario i su correspondencia, que siempre recibía por Santiago de Cuba, jugar al ajedrez con el Capitan Lacret, i enseñar á leer á la niña de Panchita.

Aquel día, en vez de ir á la hora acostumbrada a bañarse en el río, despues de haber jugado al ajedrez, se dirigió al rancho de Panchita, mientras Carlos, Jesus, Lacret, i dos Oficiales que accidentalmente estaban allí, bajaban la cuesta que conduce al río.

El enemigo, que se emboscaba en el lado Sur del gran predio, lo vió pasar de un rancho á otro. A larga distancia suena una descarga; huye Céspedes; retumba otra descarga más cerca; perseguido por un sarjento defiéndose con su revólver; herido en una pierna cae en una hondonada de tres ó cuatro metros de profundidad. Allí lo acribillan á balazos; allí muere entre los resplandores del fuego de la inmortalidad.

Estraído el cadáver con una cuerda, es arrastrado largo trecho, hasta el lugar en que se hallaba el Jefe de los soldados españoles.

Los soldados, obedeciendo a la orden del Jefe, conducen a dicho lugar á Panchita, que, ante los restos

del egrejo caudillo, esclama:

— ¡Han muerto al Presidente!

El Jefe de la tropa española, lleno de despecho, se lamentó no haberlo aprisionado vivo:

Así dijo la jovencita, días despues, á los que le hacían preguntas sobre el fin de la existencia del primer héroe de la odisea cubana.

Cárlos, Jesus, Lacret, i los dos Oficiales, oyeron la fusilería en los momentos de llegar al río para bañarse.

Cárlos voló al rancho de su padre por el mismo sendero que acababa de bajar con sus compañeros en la cuesta de la loma, pero al acercarse hicieronlo retroceder las numerosas balas que atravesaban las paredes de yaguas, rompiendo la puerta que caía al Norte.

Huyó, no por el sendero de la cuesta, sendero tortuoso que empezaba en el lado Oeste del rústico albergue, sino rectamente, de la puerta al lindero del predio, donde halló á Lacret i demas individuos que por allí llegaban en aquel instante. Ya reunidos bajaron todos la pendiente de la loma ocultándose en el inmediato bosque.

Si el asalto hubiera sido algunos minutos ántes, ni Céspedes sale de su choza, ni el enemigo lo avisa. Estando su albergue más cerca del bosque i de la bajada al río que el rancho de Panchita, le habría sido fácil evadirse descendiendo la cuesta, i fácil reunirse á sus compañeros que habían ido al río.

El cadáver de Céspedes, espuesto en el hospital civil de Santiago de Cuba, fué conducido al cementerio en el humilde carro del mismo hospital.

II.—PEDRO FIGUEREDO.—Abogado, literato, orador, miembro del Comité revolucionario de Bayamo, á cuya decision debióse el levantamiento de esta ciudad á favor de Carlos Manuel de Céspedes.

Regularmente habitaba en su gran finca azucarera *Las Mángas*, en la que había introducido todas las innovaciones modernas.

Numerosa era su prole: ocho hijas i tres hijos. Al ser preso, en 1871, estaba enfermo, i tenía consigo dos hijas i dos hijos.

Los españoles, i aun la misma prensa periódica, admiraron la valentía con que murió.

Colocado en el centro del cuadro fatal, dijo al sacerdote que lo acompañaba:

—“Siento como si algo irradiara sobre mi cabeza.”

¡Cuánta verdad en hablar así! La irradiación á que aludía era el brillante nimbo de la corona inmortal del martirio que le ceñían los españoles al fusilarlo.

El periódico de Nueva York *La Revolucion*, al ocuparse del trágico fin de tan ilustre patricio, estampó los siguientes conceptos el primero de septiembre de 1870:

“Los periódicos españoles de última fecha refieren los fusilamientos que tuvieron efecto en Santiago de Cuba. á las 7 de la mañana del 17 de Agosto, i nos dan estas noticias:”

“Al amanecer del 10 entró en el puerto el cañonero *Atahuto* conduciendo prisioneros á Pedro Figueredo, á Rodrigo Tamayo, i á su hijo Ignacio, que fueron capturados por los contraguardias, en el punto designado “Santa Rosa,” por el Comandante graduado Capitan D. Vicente del Río. Se verificó inmediatamente el Consejo de guerra verbal. Estaba Figueredo tan enfermo que para subir las escaleras de la cárcel tuvo que apoyarse en los brazos de dos sirvientes. Palido i lánguido, i con una espesa barba canosa, conservaba sus facciones distinguidas. Frente elevada i ancha, nariz aguileña, mirada penetrante é inteligente, alta estatura, todo demostraba en el jefe insurrecto que era persona importante antes i despues de la revolucion de Yara. Vestía pantalon de dril crudo, una camisa por fuera del pantalon, calcetines, i zapatos viejos.— No hace dos años todavía Perucho Figueredo era, por decirlo así, la primera figura de Bayamo por su nacimiento, por su posición social, por los conocimientos especiales que poseía en su profesion de abogado, i por su talento.

“Formado el cuadro para la ejecucion, llegaron los reos montados sobre burros en atencion á su estado de debilidad, i acompañado por la “Hermandad de la Misericordia” i los sacerdotes que auxiliaban. Los tres conservaron toda su entereza i serenidad hasta el último instante, i á pesar del estado de postracion en que se hallaba Figueredo vimos con mucha presencia de espíritu, perfecta conformidad i sin afectacion, arrodillarse en el sitio que le estaba destinado. La despedida de los Tamayo fué conmovedora. Arrodillados á distancia de ocho pasos el uno del otro, el padre echó la bendicion al hijo, mientras éste volvía la cabeza para

no ver caer al padre. ¡Dolorosa escena en que con mucha elocuencia se representaban los más profundos sentimientos del corazón humano!"

El mismo periódico publicó, el 27 de septiembre, una carta de Santiago de Cuba, en la que se decía que Perucho Figueredo estaba tan enfermo que tuvieron que subirlo al carruaje. Hizo testamento. A las 4 de la tarde lo pusieron en capilla, junto con los Tamayo, padre é hijo. Salieron fumando de la cárcel para el lugar de la ejecución. *La Hermandad de la Misericordia* quiso poner los cadáveres en cajas, pero como le fué negado, los llevaron en carretón.

También aprehendieron á una hija de Perucho, la ilustrada Eulalia, á la que dejaron en la cárcel de Manzanillo.

Toda la familia de Figueredo, despues de larga i penosísima prision, fué conducida de Manzanillo á la Habana, permitiéndosele ir á Cayo Hueso, donde los cubanos la recibieron con una ovacion. Desde entónces vive en ese islote floridano.

Han muerto su viuda i tres hijas, entre ellas la gentil i espiritual Piedad, i Eulalia, esposa de Carlos Manuel, el hijo del egregio caudillo Céspedes. Gustavo, según lo hijo de Figueredo, pereció gloriosamente fusilado.

III.—DONATO MARMOL.—Era de familia distinguida. Sus hermanos Leonardo, Raimundo, Justo, Javier, menos uno, murieron en la Revolucion. Despues de la toma de Bayamo escribió a su madre esta frase sencilla i sublime:—"He tenido la gloria de pegarle fuego a tu casa."—I la heroica madre, al dar la carta al Doctor Betances para que la leyera, algunos años despues de escrita, decía:—"En la guerra cubana he perdido toda mi fortuna, i más que mi fortuna, mis siete hijos i nietos adora-

dos. Pero si fuere preciso volvería á empezar.
Donato murió de fiebre cerebral el 20 de noviembre de 1870, á los 27 años de edad, en el campamento de Barigua, enterrándose en la hacienda de Santa Felipe.

IV.—JULIO PERALTA.—Sucumbió al desembarcar la expedición del vapor *Fanni* que acataba llaba, salida de Nueva York el 6 de Junio de 1870. Pertenece á una familia distinguida de Holguín. Era Mayor Jeneral i Jefe del distrito. —BELISARIO PERALTA, hermano de Julio, Jeneral de Brigada, se sublevó en los primeros días de la Revolución. En 1879 se sublevó nuevamente. Deportado á Mallorca á pesar de haber depuesto las armas, refugióse en Guatemala, donde murió repentinamente en 1893 á consecuencia de la bala que tenía en el pecho.

V.—BELISARIO ALVAREZ.—Es hoy magistrado de la Audiencia del Camagüey. Su hermano Francisco ejerce la medicina en Holguín.

VI.—LUIS FIGUEREDO.—Bayames; alto, rubio, ojos azules. Se hallaba en su gran hacienda *El Mijal*, jurisdicción de Holguín, cuando Céspedes inició la Revolución. Como estaba listo desde meses ántes, arma al brazo i el caballo ensillado, corrió con sus trabajadores á unirse al primer caudillo.

Hizose notable como guerrillero. Usaba traje especial. Su camisa roja, su barba rubia, sus ojos azules, lo aproximaban mucho á Garibaldi, á quien inconscientemente remedaba. Capituló con el grado de Mayor Jeneral. Hoy vive en la república de Venezuela.

Fué uno de los primeros que se negaron á pagar

la famosa contribucion directa del 10 por 100 en 1867. En las cercanías de su hacienda apareció ahorcado el ejecutor de apremios. Sacáronse varias reses de los apartaderos cerca de la ciudad de Holguin, i en tablillas ajustadas á los tarros se puso este cartel:—“El cobrador de contribuciones fué ahorcado por los que protestan contra el Gobierno que los tiraniza. Igual suerte encontrará todo el que se aventure en los campos con igual objeto.”—Las reses volvieron naturalmente á sus pastaderos cerca de la ciudad, anunciando el desgraciado fin del recaudador de impuestos. Dicese que fué el último que cobró las contribuciones de las fincas de Holguin, Bayamo, Túnas, i Manzanillo.

VII.—VICENTE GARCIA.—Fué uno de los firmantes de la protesta del Baraguá, despues del Zanjón. Jefe de las fuerzas cubanas desde febrero hasta mayo del 78. En dicho último mes salió de Cuba fijando su residencia en Río Chico (Venezuela), donde murió en el seno de su familia.

VIII.—MUNOZ RUVALCABA.—Preso por los españoles, i fusilado en 1871, en el Camagüei.

IX.—RAMON ORTUNA.—Pasado por las armas en el campo de los españoles.

10.—AGUILERA.—Magnífica figura de la odisea cubana. Instruído i millouario. Poseía muchas casas en Bayamo, su ciudad natal; cuatro ingenios, uno llamado *Santa Isabel*, orillas del río Bayamo, opuesto á la ciudad; cuatrocientos esclavos, á los que dió libertad, haciéndoles empuñar las armas junto con sus mayores i sus jornaleros; más de 800 corrales i haciendas de crianza, en Cabaniguan, entre Túnas i Santa Cruz del Sur, que ocupaban 3,500 caballerías, es decir, un territorio inmenso, una verdadera porcion jeográfica de esta isla.

Semanas ántes del pronunciamiento estrajo de dichas haciendas 30,000 cabezas de ganado, i los vecinos decían que habían quedado los corrales como si no habieran sacado una res.

Céspedes lo nombró Lugarteniente jeneral, i luego fué elegido Vicepresidente de Cuba.

Francisco Vicente Aguilera i Tamayo era una de las figuras más nobles i simpáticas de la Revolución; venerable aspecto, finos modales, carácter bondadoso.—En Julio de 1871 dirigióse a la república anglo-americana en comision del servicio. El día que entregó a la Junta Cubana de Nueva York las veinticinco mil pesos que había recibido para la Revolución, no tuvo cinco centavos para regresar a su casa en coche. En Cayo Hueso le regalaron, a aceptación a vivísimas instancias, un par de pantalones para substituir a los raídos que usaba.

En Nueva York iba “sereno i augusto, con los zapatos rotos, ¡él, dueño de inmensas propiedades, que había abandonado con asombroso desprendimiento, ó quemara como hubiera hecho un numanísimo! Todo desapareció bajo la hoz de la guerra i en el trasiego de la confiscacion.”—Sus hijas hacían en dicha ciudad adornos de plumas para vivir, bellas que siempre habían vivido en la opulencia! Murió en Nueva York, a los 56 años, el 22 de febrero de 1877. El Alcalde Municipal dispuso que el cadáver se espusiese en capilla ardiente en la Sala Consistorial con guardia de honor. Las cubanas cubrieron el féretro de flores i coronas. En su sepulcro se construyó un pepueño monumento de mármol blanco.

XI.—MACEO.—Blanco, hijo de un boticario. Nació en Bayamo. Hizo su carrero de abogado en Madrid. Tenía talento, instruccion i grandes energías. Desempeñó muchos veces el cargo de Sec-

retario de la Guerra, durante la Presidencia de Céspedes. Fué el primer Secretario de Relaciones Exteriores durante la Presidencia de Salvador Cisneros (antes marqués de Santa Lucía), que substituyó a C. M. de Céspedes. Francisco Maceo murió desempeñando dicho cargo.

Uno de sus hermanos es afamado fotógrafo en la Habana.

XII.—MODESTO DIAZ.—Falleció el 28 de Agosto de 1892, en Santo Domingo, su patria, contemplando las montañas de su tierra libre. Era blanco. Mariscal de Campo en dicha isla, i con el mismo grado vino a Cuba incorporado en el ejército español cuando España fué lanzada de allí.

Al sublevarse Céspedes hallábase Modesto Díaz en la escala de reserva del ejército español. Renunció sus entorchados para afiliarse en la hueste libertadora. Se distinguió en el asalto i toma del fuerte de Chapala, cuya guarnición se rindió con el Comandante Sayol. Llamábanlo *El Jabalí de la Sierra* porque bajaba frecuentemente de la Sierra Maestra á guerrear i apresar convoyes.

XIII.—ANJEL MAESTRE.—Hállase en Méjico.

XIV.—EMILIANO GARCIA.—Falleció en la Revolución.—Su hermano Miguel reside en Manzanillo.

XV.—TITA CALVAR.—Presidente del Gobierno provisional organizado por la protesta del Baraguá. Partió al extranjero. Ahora reside en Manzanillo administrando sus ricos intereses.

XVI.—RUZ.—Llegó á Brigadier. Capituló en el Zanjón. Deportado á España residió en Barcelona. Volvió á América, i ahora se halla voluntariamente, en las riberas del Llobregat.

XVII.—ESTEBAN DE ESTRADA.—Hecho prisionero

ero más tarde, no se le fusiló por ser tío político del Coronel español Mendigúsen, privado del Jeneral Valmaseda. Se le desterró á Sevilla. Terminada la guerra regresó á Bayamo, donde falleció bendecido i admirado de todos.

XVIII.—LEONARDO ESTRADA.—Falleció en el campo.

LUIS BELLO.—Héroe de la plaza de Santo Domingo, cuyo machete hirió el rostro de Guajardo, murió á consecuencia de la herida que recibió al saltar una trinchera enemiga en 1870.

MARCANO.—Fué asesinado alevosamente por los cubanos á causa de cuestiones personales. Luís era dominicano i blanco. Félix, su hermano, se halla en Oriente; i su otro hermano Francisco fue fusilado por los españoles.

Los tres peninsulares que figuraron en el Ayuntamiento de Bayamo libre, fueron D. José Roca, D. Ignacio Casas, i D. José Mas.

Se adhirieron á la causa de España, pero no tomaron las armas, cuando el Jeneral Valmaseda entró con las tropas en Bayamo, ciudad inmortal por haberla convertido, abnegadamente, en ruínas humeantes el patriotismo cubano.

Los dos hombres de color que fueron elejidos Concejales del primer Ayuntamiento de Bayamo libre, eran Juan García, albañil, mui popular, muerto en la Revolucion, i Manuel Muñoz, músico, residente en la ciudad bayamesa, donde dirige su acreditada orquesta, doblado por los años i abrumado por el infortunio.